

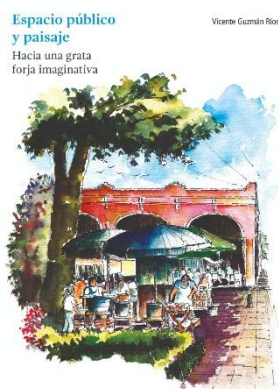
## Espacio público y paisaje. Hacia una grata forja imaginativa

Vicente Guzmán Ríos  
Universidad Autónoma Metropolitana, 2026

ISBN: 978-607-29-8001-3

### María del Carmen Ramírez Hernández

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco  
Correo: mrazmirez@correo.xoc.uam.mx



**Formato de citación:** Ramírez Hernández, María del Carmen (2026). Reseña de Guzmán Ríos, Vicente. (2026). Espacio público y paisaje. Hacia una grata forja imaginativa. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 16 (1), 105-108.

### Desde dónde miramos (es importante posicionarnos)

Hacer memoria es imperativo. El libro de Vicente Guzmán Ríos es resultado de una trayectoria de compromiso académico, personal y humano. Él es autor de múltiples libros y artículos, entre los que se encuentran: *Mejoramiento, remozamiento y animación barrial. Propuesta estética gozosa* (2020), que fue Premio de investigación UAM, 2021; *Revivir la vivienda en México. Cosas de casas y autoproducción* (2013); *Voces, colores y formas Tlalpenses* (2011), *Atributos y significados en torno a una plaza. El Barrio Mágico de San Agustín de las Cuevas* (2017). Subrayo especialmente cuatro textos fundamentales que considero afianzan el regalo que hoy tenemos en nuestras manos. *En busca del arte perdido de vivir la ciudad. Experiencia estética infantil en la Plaza de Tlalpan* (2012); *Apropiación, identidad y práctica estética: un sentir juntos el espacio* (2006). *Pequeviajantes del Barrio Mágico de San Agustín de las Cuevas* (2015); *Territorio, cuerpo y danza. Apropiación lúdica de la Plaza de Tlalpan* (2019).

Partiendo de lo anterior, afirmo que este libro es una suerte de biografía académica que condensa los múltiples saberes fortalecidos con cada experiencia y andares como parte esencial en su vida, ya sea en solitario o acompañado por su entrañable esposa Angélica y su amada hija Anvy. En otros momentos recorriendo universos y construyendo experiencias compartidas al lado de amigos y colegas. Es así como el caminar, el viaje, la práctica estética, el cuerpo encarnado y situado se condensan y subliman en este libro.

### La aproximación a los espacios públicos y el paisaje. Como experiencia sensible

Vicente Guzmán no comienza con un objeto, ni con un plano, ni con un dato. Comienza con el cuerpo y en momentos en que la tecnología nos aleja de nuestra corporeidad, la narrativa nos regresa a nuestra corporeidad-materialidad que camina, siente y guarda en la memoria, que se detiene, observa, traza y dibuja siguiendo los contornos de la ciudad y la registra minuciosamente; así nos regresa al cuerpo situado y atento.

El libro *Espacio público y paisaje. Hacia una grata forja imaginativa* no es únicamente un texto sobre espacio público y paisaje; es una invitación a reaprender a mirar. Nos propone un acto radicalmente simple y, al mismo tiempo, profundamente complejo: reencontrarnos con la belleza del entorno cotidiano y con la posibilidad de su florecimiento. No como ornamento, sino como condición del buen vivir. Desde esta PERSPECTIVA, la ciudad deja de ser fondo y se convierte en experiencia. El espacio deja de ser contenedor y se transforma en relación. Y el diseño deja de ser sólo técnica para asumirse como acto sensible, ético y profundamente humano.

El libro constituye una obra interdisciplinaria que articula arquitectura, urbanismo, ciencias sociales, filosofía y artes visuales con el propósito de reflexionar sobre la experiencia estética del entorno cotidiano. Vicente Guzmán Ríos propone una lectura sensible del espacio público y del paisaje como construcciones culturales y socioambientales donde el cuerpo, la percepción, la memoria y la emoción desempeñan un papel central en la apropiación del entorno.

El texto parte de una preocupación fundamental: la necesidad de reencontrarse con la belleza del entorno cotidiano y de posibilitar su florecimiento como condición para una vida urbana más digna y humanizada. Desde esta perspectiva, la belleza no se concibe como una cualidad objetiva e inmanente de los espacios, sino como una relación dinámica entre las características físicas del entorno y el repertorio cultural, histórico y biográfico de quienes lo experimentan. El autor invita a recuperar el asombro, la atención sensible y la voluntad perceptiva como herramientas para resignificar los espacios urbanos del día a día.

El análisis teórico-conceptual del libro permite afirmar que *Espacio público y paisaje. Hacia una grata forja imaginativa* constituye una propuesta epistemológica sólida y original para comprender la relación entre las personas y su entorno cotidiano. Al situar la experiencia estética en el centro del análisis, el autor ofrece herramientas conceptuales y metodológicas para repensar el diseño urbano desde una perspectiva sensible, crítica y humanista.

La obra ofrece una apuesta clara: reconocer la belleza como un derecho humano y como una condición necesaria para una vida urbana más justa, habitable y emocionalmente significativa. Desde esta óptica, el diseño se convierte en un medio para potenciar la experiencia estética cotidiana y fortalecer los vínculos entre las personas y los espacios que habitan.

El primer capítulo se abre como un manifiesto silencioso: dibujar es pensar con el cuerpo. Aquí aparece la grafofilia como una actitud ante el mundo: el gusto por registrar lo vivido mediante el trazo y la palabra. El dibujo no se presenta como representación final, sino como proceso; no como resultado estético, sino como medio de conocimiento.

La acción dibujística y acuarelística —ADA— se vuelve una forma de estar en el mundo. Antes del dibujo hay deseo; durante el dibujo hay atención; después del dibujo hay memoria. Dibujar es detener el tiempo para permitir que el espacio hable (recuerdo aquí los rincones de mi infancia).

Este capítulo nos recuerda que el lápiz (como extensión del pulso) no sólo traza líneas, sino vínculos. Cada trazo es un gesto de acercamiento al lugar y a las personas que lo habitan. El dibujo se vuelve pretexto para la conversación, para la mirada compartida, para la empatía fugaz, para el acompañamiento silente, solo siguiendo la ruta del lápiz o pincel.

En síntesis, este capítulo propone una epistemología de la lentitud: conocer no es dominar, sino acompañar. El diseño aparece aquí como una forma de escucha y como posibilidad anunciada de construir un mundo mejor.

El segundo capítulo desplaza la mirada hacia el espacio colectivo. La plaza, la calle, los recintos urbanos ya no son escenarios neutros, sino territorios vivos donde se entrelazan cuerpos, memorias y significados. El concepto de maridaje socioambiental articula esta relación profunda entre forma física y forma social. El espacio público no se define por su geometría, sino por las prácticas que lo habitan; el paisaje no se limita a lo visible, sino que se construye en la experiencia interiorizada de quienes lo recorren.

En este capítulo-apartado nos habla del espacio como LUGAR de encuentro. La plaza es una pausa; la calle, un flujo; el recinto, un abrigo simbólico y amoroso-protector. Cada uno guarda resonancias emocionales que moldean el sentido de pertenencia y el arraigo.

Podemos afirmar que Vicente concibe el paisaje como una imagen mental cargada de afecto. No hay paisaje sin mirada, ni mirada sin memoria. El diseño, entonces, se enfrenta a una tarea compleja: crear condiciones para que el espacio pueda ser apropiado, disfrutado y significado individual-colectivamente.

En el tercer capítulo, el viaje aparece como metáfora existencial. Viajar no es desplazarse; es desear-anhelar y anticiparse. Es proyectarse hacia lo desconocido y permitir que el encuentro transforme la mirada, aceptar aquí la sorpresa como parte constitutiva de la experiencia. El libro distingue entre viajar y turistear. Viajar implica apertura, atención y vulnerabilidad. En este sentido, la acción dibujística y acuarelística (ADA) se convierte en una forma de viaje: hay un antes expectante y en ocasiones temeroso de lo desconocido, un durante atento y un después reflexivo. El viaje -podemos decir- es un acto de fe: caminar sin garantías, observar sin prisa (recordemos a los mirones y caminantes de Michael de Certeau), dejar que el lugar nos atraviese y atravesarlo. Cada ciudad visitada se convierte en una huella emocional que se suma al imaginario personal y que nos transforma.

Podemos aquí concluir que este capítulo nos recuerda que la experiencia espacial es siempre temporal. Los lugares no sólo se viven; también se recuerdan. Y en el recuerdo, el paisaje se transforma en relato interior-intimo-personal.

El último capítulo funciona como una constelación de recuerdos. Plazas, calles y recintos de distintas ciudades se presentan como resonancias emblemáticas que condensan experiencia, emoción y sentido. Aquí, el dibujo y la escritura se funden en narrativas grafófilas. No se trata de describir exhaustivamente, sino de evocar. Cada imagen, cada palabra, busca despertar la empatía de quien escucha o lee. En síntesis (para mí) este capítulo es un álbum de memorias urbanas: fragmentos-pedacitos de ciudades que sobreviven en la imaginación y a través de nuestros recuerdos y experiencias compartidas (y que más tarde replicaremos como constructores o habitantes-de ahí su importancia). En síntesis, es una reflexión sobre el tiempo: lo vivido permanece como imagen interiorizada que moldea nuestra manera de habitar otros espacios material y simbólicamente. El diseño aparece aquí como acto de responsabilidad y conciencia: intervenir la ciudad es intervenir la memoria futura de quienes la habitarán y desde donde construirán los recuerdos que heredarán a los que vendrán después

La presentación se cierra regresando al cuerpo. Al cuerpo que siente, recuerda y desea (volvamos a situar a Vicente Guzmán en esa esquina, esa plaza o esa calle, o bien bajo el dosel de esa fachada, esa zona limítrofe). Este libro nos propone una idea profundamente política y humana: la belleza no es un lujo, es un derecho. Un derecho (que se gana día a día) que se construye colectivamente en el espacio público, en el paisaje cotidiano, en los pequeños actos de apropiación y cuidado. Desde esta mirada, el diseño urbano-arquitectónico se convierte en una práctica ética orientada al florecimiento humano. Diseñar es crear condiciones para el asombro, para la empatía, para la vida compartida. La ciudad, entonces, deja de ser únicamente un lugar donde se vive y se transforma en un lugar que se siente, se vive, se recuerda y se atesora.

En síntesis, *Espacio público y paisaje. Hacia una grata forja imaginativa* aporta a las ciencias y artes para el diseño un marco teórico, metodológico y ético de gran valor. Al integrar estética, percepción, grafofilia y experiencia urbana, el libro amplía los horizontes del diseño contemporáneo y fortalece su carácter interdisciplinario (al que tanto se hace alusión pero que queda solo en narrativa, Vicente Guzmán lo hace real, lo aterriza).

La obra nos invita a repensar el diseño como una práctica sensible y reflexiva, capaz de articular conocimiento técnico y experiencia humana. Sus aportaciones enriquecen tanto la investigación como la práctica proyectual, ofreciendo herramientas conceptuales y metodológicas para construir espacios más habitables, significativos y humanos.

Y en esa sensibilidad compartida, tal vez, comienza la verdadera forja imaginativa. En este sentido, el texto invita a diseñadores, investigadores y ciudadanos, a niños, jóvenes y viejos a recuperar la atención sensible,

el asombro y la imaginación como herramientas para construir espacios públicos más justos, dignos y emocionalmente significativos.

**Glosario:**

**ADA (Acción Dibujística y Acuarelística):**

Práctica sensible de registro gráfico que despierta la experiencia estética, fortalece la valoración del paisaje y potencia los vínculos sociales con el entorno.

**PO (Paisaje Ordinario):**

Entorno cotidiano percibido desde la experiencia sensible; espacio común que adquiere significado a través de la memoria y la apropiación.

**EPPRA (Expresión Colectiva y Participación Ciudadana):**

Proceso social mediante el cual la comunidad interviene activamente en la construcción simbólica y material del espacio público.

**Ékfrasis:**

Descripción verbal de una obra visual que genera una imagen mental a través del lenguaje; representación verbal de una representación visual.

**Grafofilia:**

Actitud estética y cognitiva basada en el gusto por dibujar y escribir como formas de comprensión del entorno.

**Maridaje socioambiental:**

Interrelación dinámica entre las dimensiones físicas del espacio y las prácticas sociales que lo configuran y significan.

**Apropiación estética:**

Proceso mediante el cual las personas establecen vínculos afectivos y simbólicos con el entorno a través de la experiencia sensible.

**Forja imaginativa:**

Proceso creativo y colectivo mediante el cual se construyen nuevas formas de percepción, significación y diseño del espacio público.



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier uso permitido por la licencia.